

Medio	La Nación
Fecha	4-07-2010
Mención	Entrevista a Danilo Martuccelli, doctor en sociología invitado por la Universidad Alberto Hurtado a dictar la primera conferencia de la cátedra Persona y Sociedad.

DANILO MARTUCCELLI, DOCTOR EN SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE LILLE, FRANCIA

“La UE no se sustenta en una identidad cultural”

Crítico con el déficit identitario en Europa y experto en el estudio sociológico de América Latina, Martuccelli repasa en esta entrevista los fenómenos de identidad, migración peruana y crisis económica.

Por JAVIERA OLIVARES

Sin aceptar café y analizando duramente el actual escenario europeo y latinoamericano, Danilo Martuccelli, doctor en Sociología de la Universidad de Lille, Francia, accede a revisar parte importante de su producción teórica. Hijo de madre peruana y padre italiano, el académico visita Chile invitado por la Universidad Alberto Hurtado y desde hace tres años que realiza una investigación en Santiago, Valparaíso y Concepción sobre los procesos institucionales a través de los cuales la sociedad chilena está fabricando los individuos. “Los resultados estarán listos el 2011”, adelanta.

—¿Por qué tanto interés en el estudio de América Latina?

—Por mi ascendencia, sin lugar a dudas, pero es el sur en toda su amplitud el que empieza a interesarme cada vez más. La sociología es una disciplina que se basó en sólo cuatro experiencias nacionales: Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania, pero hoy vivimos el cambio de una era donde otras naciones ingresan masivamente el acervo sociológico.

—¿Y Europa?

—La identidad europea es un proyecto que quedó re-

lativamente suspendido en medio de la construcción de la Unión Europea. Se privilegiaron mecanismos de interacción, pero había una enorme dificultad en crear un sentimiento común de unidad territorial. Yo diría que ese sentimiento no se ha logrado, porque los individuos viven en culturas nacionales, y el pacto democrático no ha sido suficiente para crearlo. Finalmente, la Unión Europea es un formidable fenómeno de construcción política regional que no se sustenta en una identidad cultural. Europa son instituciones monetarias y políticas, no una identidad colectiva construida. Ese déficit identitario tiene consecuencias por supuesto, cuando esa región —hoy día de 27 países— se enfrenta a la crisis financiera.

—¿Y cómo se ve reflejada esa falta de unidad hoy?

—En medio de la crisis económica,

aparecen egoísmos nacionales, aparecen elementos de racionalidad institucional, porque dada la interdependencia de las economías, es necesario encontrar fórmulas de instalar el euro, pero la ausencia de una identidad común se expresa en los mecanismos más primarios del ‘sálvese quien pueda’. Hay un déficit identitario real hoy en Europa y quizás eso sea el corazón de la crisis. La moneda única fue para muchos el fin de un proceso. Tenía que ser el comienzo de otro, pero esa fase no se ha abierto todavía.

—Chile es uno de los países con mayor inmigración peruana, lo que ha generado una situación de racismo y crítica. ¿Cómo evalúa esta realidad?

—Es universal en la historia humana la capacidad de rechazar al otro, todos los pueblos hacen discursos en los cuales se valoran a sí mismos y movilizan imágenes negativas de otros grupos, eso es una constante. Lo propio de la experiencia moderna ha reducido los temores frente al otro, pero a la vez la tolerancia. Cuando el otro empieza a parecerse a sí mismo, el racismo es más fuerte, porque es preciso producir, a través de la discriminación o la xenofobia, una barrera cultural. Es evidente que la proximidad cultural de ciertos grupos a la sociedad chilena hace que la xenofobia pueda producirse con quienes tienen rasgos identitarios comunes. Es obvio que, en el caso del racismo chileno con los peruanos —y no con argentinos y europeos—, tiene que ver con la asimetría del poder. El racismo es una mezcla de relaciones de poder.

DISCRIMINACIÓN.— Martuccelli sostiene que cuando el otro se parece más a uno mismo, aumenta la discriminación.



—¿Tendrá que ver también con la cantidad de migrantes?

—El problema nunca es el número de inmigrantes ni la alteridad cultural. El problema es cómo las instituciones trabajan en la sociedad y permiten la integración o no de esos flujos migratorios. El problema no es la diversidad cultural, sino los mecanismos sociales que permiten que esas poblaciones se inserten en buenas o malas condiciones.

—¿Estamos hoy más tolerantes a las identidades?

—El mundo de hoy es la afirmación de algunas identidades y la desaparición de otras. Hay un número creciente de nuevas identidades que son asumidas de un modo muy fuerte por las personas y se ven acentuadas por los flujos migratorios, como la de minorías sexuales, entre otras. Lo interesante es que todos nosotros tenemos un número muy alto y muy divergente de identidades, es lo propio de nuestra singularidad. El mundo de hoy es un mundo donde al mismo tiempo aparece una pluralidad identitaria y tendencias muy fuertes a la unidimensionalidad.

—En Chile, ¿el caso del movimiento de estudiantes secundarios y los grupos de reivindicación mapuche es una explosión de identidad?

—En muchos de los movimientos actuales, la identidad es un recurso de movilización. Es decir, cuando se requiere movilizar un grupo social para obtener ventajas en un mercado político, manejar la raíz identitaria es un poderoso factor que da réditos. Esta explosión identitaria tiene que ser comprendida como un factor de movilización de actores sociales y no necesariamente puede tener relación con fenómenos de aplastamientos identitarios, por eso hay situaciones muy diferentes. Ser miembro de una minoría étnica en América Latina es muy diferente según el número y el peso dentro del estado nacional, esto porque te obliga a políticas sociales distintas. //LND

“La ausencia de una identidad común se expresa en los mecanismos más primarios del ‘sálvese quien pueda’. Hay un déficit identitario real hoy en Europa y quizás eso sea el corazón de la crisis”. ● ● ●

